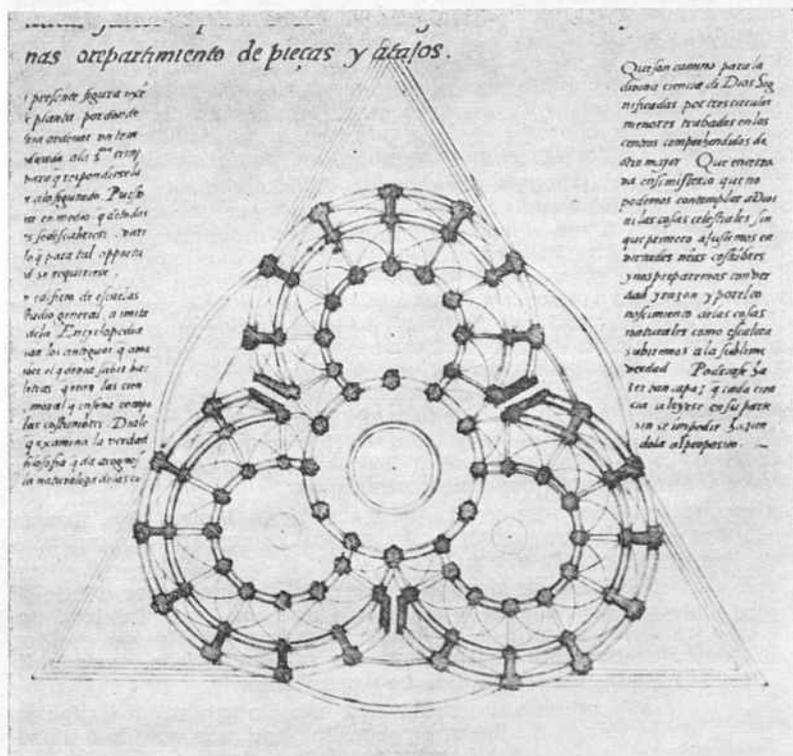


LA ARQUITECTURA TRINITARIA EN LA TEORIA
ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI

Como introducción al tema concreto que me ocupa será preciso tratar brevemente de la arquitectura trinitaria en Europa, pese a su escaso desarrollo. Ello se explica porque la liturgia romana introdujo tardíamente la festividad de la Santísima Trinidad en el año litúrgico, y sólo vino a ser reconocida la fiesta oficialmente en 1334 por Juan XXIII, un Papa de Avignon. La piedad popular se adelantó y tanto en Oriente como en Occidente hubo iglesias bajo la invocación de la Trinidad.



Planta del templo dedicado a la Santísima Trinidad, por Lázaro de Velasco (1564)

La iglesia de la abadía benedictina de Centula, de la época carolingia, fue una de las más antiguas, en Francia, aunque los ejemplos más numerosos se hallaban en Normandía y en las provincias occidentales, tierras que pertenecieron a dos dinastías anglo-francesas, de Guillermo el Conquistador y de los Plantagenet. Esto explica que varias catedrales y abadías inglesas tengan esta dedicación siendo la más conocida la capilla del Trinity College de Cambridge. El culto a la Santísima Trinidad se vio favorecido por la fundación

de la Orden de los Trinitarios, realizada en 1198 por San Juan de Mata con el fin de redimir a los cautivos. El culto a la Trinidad se mantuvo pujante hasta el siglo XVIII y sobre su persistencia se cuenta el hecho bien expresivo de la decapitación del Conde de Worcester, en el siglo XVI, que al ser ejecutado rogó al verdugo el privilegio de cortarle la cabeza en tres golpes de espada «en honor de la Santísima Trinidad» (1).

Ahora, al referirme a la **arquitectura trinitaria**, no lo hago en consideración a las iglesias dedicadas a la Trinidad, sino especialmente a aquellas que tienen planos trebolados o triangulares y por su forma sean merecedoras de la calificación de trinitarias; es decir, hay que considerar aquellos ejemplos arquitectónicos que responden a una clara iconología. Bien precisa en este sentido fue la abadía de Centula (St. Riquier), de Picardía, mandada construir por San Angilberto con un claustro triangular y tres iglesias en los ángulos, que estaban servidas por 300 monjes (2); semejante fue el monasterio benedictino de Fleury, dispuesto en forma de delta. Lambert ha estudiado un grupo de «campanarios trinitarios», con torre de triple piñón, en el país vasco, cerca de Mauleon. Casi por excepción conocemos un ejemplo de arquitectura civil con esta significación, en el castillo inglés de Longford (c. 1578), levantado sobre una planta triangular de tres torres, que están designadas con cada uno de los nombres de la triada divina; esta «casa simbólica» había que considerarla como una auténtica profesión de fe (3).

Está por investigar la repercusión de la arquitectura trinitaria en España. Por el momento voy a dar a conocer un esquema trinitario que he hallado en un manuscrito, la traducción de Vitruvio que hizo Lázaro de Velasco en 1564 (4). Parece que estuvo acertado el traductor en su tarea de interpretar un texto tan oscuro como el del tratadista romano, no en vano se la ha considerado superior a la traducción de Miguel de Urrea. Ello se explica en parte porque Lázaro de Velasco descendía de una dinastía de artistas. El nos explica que entendió a Vitruvio por su gran afición a las bellas artes, lo que le venía de sus «antepasados abuelos, escultores, y de mi padre, Maestre Jacobo Florentín, y (de) micer Francisco el Indaco, mi tío, excelentes pintores y escultores y arquitectos en Italia y España» (fol. 6 v.). Lázaro de Velasco fue arquitecto, estuvo versado en arqueología y aun hizo miniaturas.

Al principio del manuscrito, al tratar de la **Disposición**, inserta el dibujo (que reproducimos) con sendos comentarios marginales que vale la pena transcribir:

«Es la presente figura exemplo de planta, por donde se podría ordenar un templo dedicado a la Sma. Trinidad para que respondiese la figura a lo figurado. Puesto el altar en medio, que de todas partes se descubriese, variado lo que para tal oportunidad se requiriese».

«Un edificio de escuelas de estudio general, a imitación de la Enciclopedia, que decían los antiguos que avía de saber el que devía saber buenas letras que eran las ciencias, Moral que enseña componer las costumbres. Dialéctica que examina la verdad y la filosofía que da a cognoscer la naturaleza de las cosas, que son camino para la divina ciencia de Dios; significadas por tres círculos menores trabados en los centros comprehendidos de otro mayor, que encerrava en su misterio que no podemos contemplar a Dios ni las cosas celestiales sin que primero ajustemos en virtudes nuestras costumbres y nos preparemos con verdad y razón y por el conocimiento de las cosas naturales como escalera subiremos a la sublime verdad. Podriase hazer tan capaz que cada ciencia se leyese en su parte sin se impedir haziendola al propósito».

- (1) L. RÉAU: *Iconographie de l'art chrétien* vol. II pp. 15-16. París. 1956.
- (2) Sigo a Réau. Ob. cit. Cita referencia antigua: «Clastrum monachorum triangulum factum est».
- (3) J. SUMMERSON: *L'architecture en Angleterre de 1530 a 1830*. Cit. por Réau.
- (4) F. SALINERO: *La primera traducción de Vitruvio en la Biblioteca Pública de Cáceres*. «Estudios Extremeños» XX, n.º 3 pp. 457-65. Badajoz 1964.

- (5) P. CHARPENTRAT: **Barroco. Italia y Europa Central** 93. Trad. Barcelona 1964.

NOTA: Agradezco al Director de la Biblioteca de Cáceres las facilidades concedidas para la consulta del manuscrito.

No deja de llamar la atención que en pleno auge del clasicismo y a la hora de glosar a Vitruvio, en lugar de buscar un ejemplo clásico se inserte un modelo de clara derivación medieval cristiana. Tal postura se explica por una nota marginal en que Lázaro de Velasco dice que el «principal intento que se tuvo fue que, como la principal profesión mía fuese de theólogo, no pretendí referir las estrañezas de las vanas memorias de dioses y diosas» (fol. 5).

Aparte de esto, lo más interesante del texto de Lázaro de Velasco es que ve esta planta trinitaria como adecuada para iglesia o capilla universitaria, ya que en ella el hombre podía impetrar el conocimiento de la Ciencia, de la Moral y de la Dialéctica. El hombre no podía llegar a la contemplación de Dios en su misterio trino si antes no ajustaba su vida a una moral y veía el estudio de las cosas naturales como el camino para conseguir «la sublime verdad». Según la versión de Lázaro de Velasco, el edificio triangular diseñado por él pretende ser al mismo tiempo iglesia y aula académica, pues se concibe con altar central ya que los tres ámbitos laterales debían de reservarse para la enseñanza de las tres materias antes mencionadas.

Desconozco que en España se llevase a cabo este tipo de planta eclesiástica trinitaria, pero la idea no debía de ser original de Lázaro de Velasco. Mucho después, en 1642, Borromini empezó la iglesia de San Ivo alla Sapienza, que sería un templo universitario, y en ella partió para su planta del cruce de dos triángulos equiláteros. Cabe, pues, suponer que hay una fuente común de la que se derivara esta especial relación de la planta trinitaria con un templo universitario. A propósito de San Ivo, Charpentrat ha visto que los triángulos entrelazados de su planta «ofrecen a una cifra venerada, y sin duda, concretamente a la Santísima Trinidad, el mismo homenaje que un poema de Sponde en que tres temas corren simultáneamente, se refuerzan y eclipsan» (5).

La creación más lograda y tardía de iglesia trinitaria es la de Kappel, en Austria, hecha bajo la inspiración de Borromini; en ella Jorge Dietzenhofer unió tres hemicírculos a los lados de un triángulo central, pero cada uno de los absidiolos tiene un altar principal y dos secundarios. Se trata de un santuario dedicado a la Santísima Trinidad, al que concurrían los peregrinos para solicitar la protección contra la peste y especialmente contra el peligro turco. El sentido trinitario de la construcción lo subrayan tres campanarios que destacan en la masa de la iglesia, como «irrefutable proclamación del dogma esencial» (Charpentrat, pág. 101). Ya vemos como la dedicación de este santuario trinitario obedecía a móviles piadosos distintos de los planteados por Lázaro de Velasco, de ahí el interés de la aportación de este traductor español del texto de Vitruvio.

Santiago Sebastián

EL PROGRAMA ICONOGRAFICO DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, EN ORIHUELA DEL TREMEDAL (TERUEL)

Parece ser que fueron navarros los primeros pobladores cristianos de Orihuela en el siglo XII, pues así se justificaría más fácilmente la dedicación de la parroquial a un santo muy venerado en Navarra y totalmente extraño en tierras turolenses. San Millán de la Cogolla se dice que nació en un lugar llamado Vergegío, en la Rioja, en el siglo VI cuando España se hallaba bajo la dominación visigoda. Este santo fue pastor, pero a los veinte años «le vino un sueño del cielo» mientras pulsaba la cítara en los montes donde apacentaba sus ovejas; esta llamada del cielo fue escuchada por el